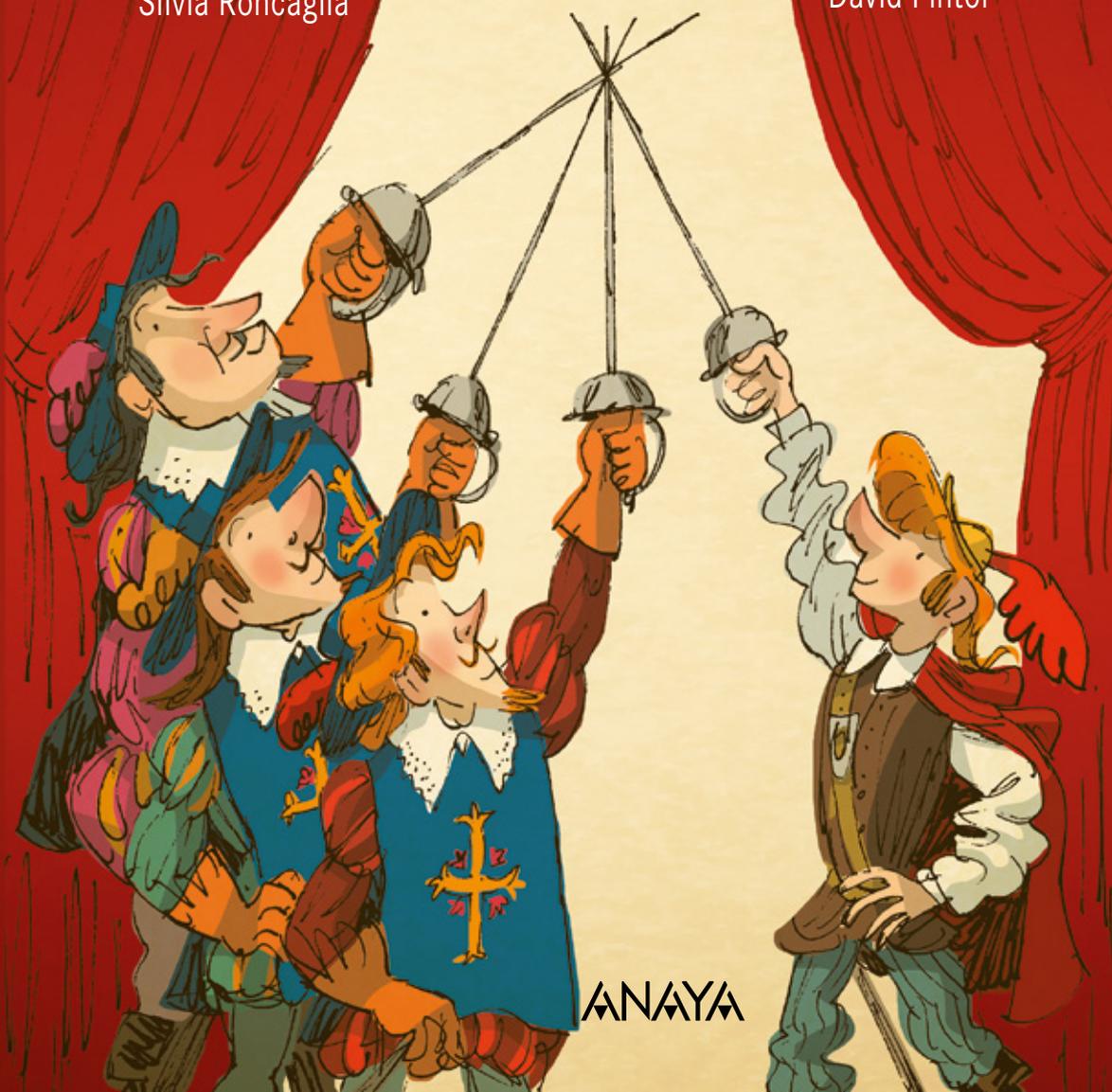


ALEJANDRO DUMAS

# Los Tres Mosqueteros

Adaptado por  
Silvia Roncaglia

Ilustrado por  
David Pintor



ANAYA

*A Laura y Carlo Longo  
y a Sebastiano,  
quien fue alguna vez un gran espadachín.*  
SILVIA

*Para mi hija Nara,  
que desde que nació conquistó mi corazón.*  
DAVID

1.ª edición en lengua castellana: octubre de 2022

Titulo original: *I Tre Moschettieri*  
© Edición original de Edizioni Lapis, Italy, 2017. Todos los derechos reservados.  
Publicado por intermediación de Atlantyca S. p. A.

Adaptado por Silvia Roncaglia  
Cubierta e ilustraciones de David Pintor

© De la traducción: Carlos Gumpert, 2022  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

ISBN:978-84-698-9097-4  
Depósito legal: M-17111-2022  
Impreso en España - Printed in Spain

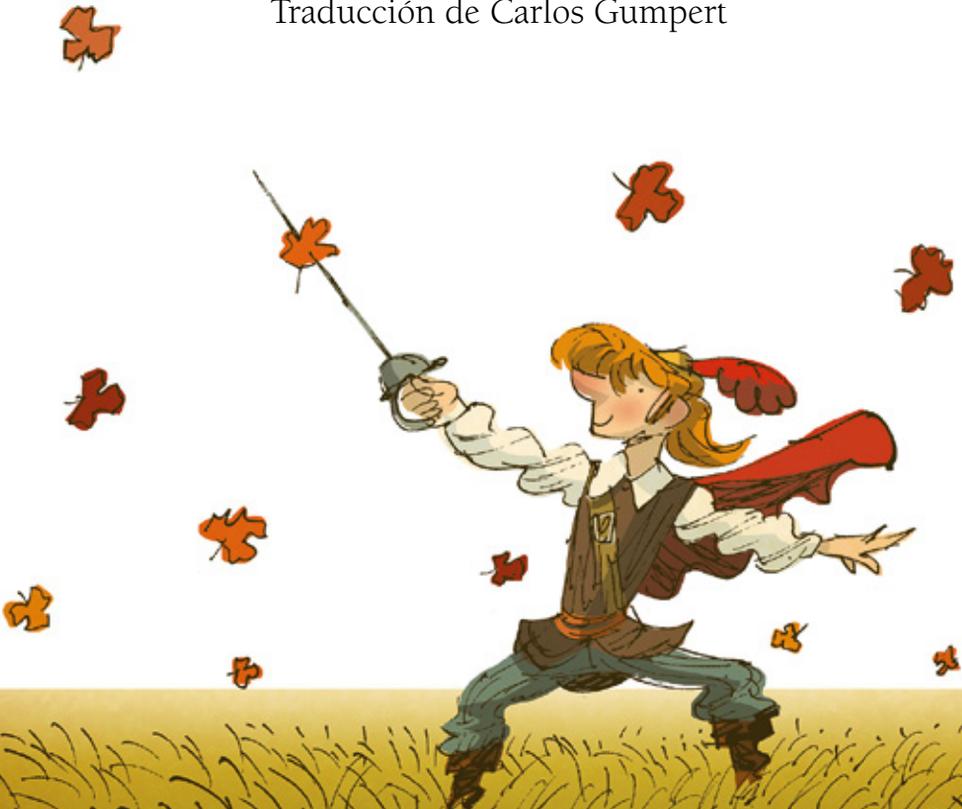


Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización. Para más información, póngase en contacto con Atlantyca S.p.A. - Corso Magenta, 60/62 – 20123 Milano Italy  
[foreignrights@atlantyca.it](mailto:foreignrights@atlantyca.it)- [www.atlantyca.com](http://www.atlantyca.com)

Alejandro Dumas

# Los Tres Mosqueteros

Adaptado por Silvia Roncaglia  
Ilustraciones de David Pintor  
Traducción de Carlos Gumpert



ANAYA



## PRÓLOGO

*Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas es probablemente la novela de capa y espada más famosa de todos los tiempos, pero tal vez no todo el mundo sepa que Dumas la publicó, en 1844, no en forma de libro, sino por entregas. Fue en un periódico francés: *Le Siècle*.

Ya famoso en vida, como lo son hoy ciertas estrellas, podemos considerar a Dumas como el padre de las modernas telenovelas por episodios. De hecho, los lectores de la época esperaban cada nueva entrega con la misma impaciencia con la que las esperan hoy los espectadores de las series de televisión. Quizá por eso esta novela está tan llena de aventuras y constantes sorpresas, para dejar a los lectores sin respiración, pendientes de lo que pueda pasar. Además, Dumas es el escritor cuyas obras han inspirado más adaptaciones cinematográficas y televisivas, y seguro que los niños de hoy ya conocen y quieren a D'Artagnan y a sus amigos mosqueteros gracias, precisamente, a alguna película.

Así que he decidido adaptar *Los tres mosqueteros* como si fuera una película, utilizando una técnica de escritura cinematográfica y «encuadrando», como a través de una cámara, personajes, lugares y acciones; para vivir en «directo», de manera animada y estimulante, las audaces aventuras de nuestros héroes. He respetado mucho el estilo de Dumas para no perder el sabor del original, pero he recurrido a algunos cambios por necesidades de resumen y de adaptación, al estar dirigido este libro a un público joven. Eso sí, sin cambiar la sustancia ni la trama de la novela ni el carácter de sus inolvidables personajes.

Silvia Roncaglia



## CAPÍTULO I

### *Una marcha y una dama misteriosa*

**E**ra una cálida mañana de abril. Un corrillo de personas se había reunido para verlo marcharse, porque no todos los días un joven del campo se marchaba a buscar fortuna a París, con la intención de convertirse algún día en mosquetero del rey. Los curiosos habituales, por lo tanto, habían seguido los preparativos, sonriendo ante ese rocín de un insólito color amarillo en el que había montado con orgullo, después de despedirse de su padre y de su madre. No puede decirse que su corcel estuviera impaciente, pero impaciente y emocionado sí que parecía aquel muchacho, que de inmediato apretó las espuelas y se encaminó al trote por la polvorienta ruta que llevaba a París.

Se llamaba D'Artagnan, tendría dieciocho años o poco más, de pelo y ojos castaños, cuerpo esbelto pero

fuerte, pómulos marcados y ese aire audaz y ligeramente ilusionado de quienes se asoman a la vida y sueñan con vivir mil aventuras asombrosas.

Por ese camino, en dirección opuesta, se había puesto en marcha, esa misma mañana del año 1625, una pesada carroza tirada por un par de caballos normandos. En su interior, oculta por las pesadas cortinas, viajaba una misteriosa dama.

El destino había decidido que, ya ese primer día, se rozaran dos de los protagonistas más importantes de



esta historia, y que, sin saberlo, D'Artagnan fuera a cruzarse en esa ruta justo con quien, de ahí en adelante y en varias ocasiones, se interpondría en su camino, tramando muchos engaños, intrigas y trampas, provocando peligros mortales y rocambolescas aventuras.

La dama misteriosa, que viajaba de incógnito, se llamaba... No, no podemos decirnos cómo se llamaba si queremos que quede envuelta en el misterio y que su viaje en carroza prosiga de incógnito, detrás de las gruesas cortinas de terciopelo.





## CAPÍTULO 2

### *De las memorias de D'Artagnan*

**M**e llamo D'Artagnan, soy una de las espadas del rey de Francia; la mejor, según dicen mis amigos. Lo que estáis a punto de leer son mis memorias, aunque no me haría falta escribirlas, total, soy famoso por mis hazañas, mis duelos y mis batallas. Sí, ya lo sé, no soy muy modesto, pero ¿qué queréis? Soy un gascón.

¿Que dónde está Gascuña? En cualquier sitio donde haya un gascón, pero si queréis limitarla geográficamente, os diré que esa maravillosa región está en la zona oeste de Francia, y no es ni demasiado grande ni demasiado pequeña. En resumen, suficiente para que nazcan allí hombres como yo. Todo el mundo sabe que nosotros los gascones, si hay que luchar, siempre estamos dispuestos: no tememos desde luego a la muerte, y ni siquiera al diablo en persona.

Bueno, puesto que algunas cosas de mi vida quizá puedan interesaros, poneos cómodos y os las contaré; pero no todo, porque me harían falta diez tomos de los gordos. Por lo tanto, intentaré ofreceros lo mejor de mis aventuras, y con eso os tendréis que conformar. No hace falta decir que, no siendo hombre de pluma, sino de espada, lo contaré todo como me salga, sin pretensiones.

Espero que no sufráis del corazón, porque aquí no habrá descanso entre duelos, misiones secretas, conspiraciones, batallas, persecuciones y (¿por qué no?) también un poco de amor, que nunca viene mal en la vida. Porque todo eso, en 1600, estaba a la orden del día.

Adelante, pues, y sujetaos bien, porque será una cabalgada vertiginosa por tierras de Francia y de Inglaterra...

Hablando de persecuciones, yo, de pequeño, perseguía un sueño: convertirme en guardia de honor del rey, es decir, en mosquetero. Era el mismo destino que deseaba mi querido padre para mí, que había sido soldado y luchado en la guerra. De modo que estaba todo decidido: a la edad adecuada, me marcharía para hacer realidad ese sueño.

Mi historia, por lo tanto, empieza con un viaje, porque así empiezan las aventuras: subiéndonos a una silla de montar y poniéndonos en camino. Yo iba a ir a París, a caballo, aunque llamarlo caballo sería como llamar



águila a un pavo porque, es mejor decirlo enseguida, era un viejo jamelgo amarillo, con muchas ampollas en las piernas, y me avergonzaba bastante de él. Pero ¿cómo podía decírselo a mi padre?

De hecho, estas fueron sus recomendaciones, acariciando el lomo despellejado del animal:

—Ya sabes cuánto cariño le tengo a este caballo, que vive con nosotros desde hace trece años. ¡Cuídalo mucho, no lo vendas por ningún motivo y trátalo siempre como al más devoto y anciano de tus sirvientes!

Así que, aunque suspirando, acepté ese regalo, si bien aprecié mucho más los otros tres: un monedero desgastado con quince escudos (que, aunque no eran una fortuna, en esos tiempos suponían una suma considerable), su espada, con la que había luchado y me había enseñado esgrima, y una carta de recomendación, que vino acompañada por una retahíla de buenos consejos:

—Hijo mío, entrégasela al señor de Tréville, capitán de los mosqueteros, en otros tiempos buen amigo mío y compañero de armas. Y si tienes el honor de acudir a la corte, no olvides nuestra antigua, aunque decadente, nobleza, y lleva dignamente tu nombre de caballero. No toleres ofensas jamás, excepto del rey o de su ministro, el cardenal. Y recuerda: solo con el valor puede abrirse camino un caballero. Así que sé valiente por dos buenas razones: la primera, porque eres gascón, la segunda,



¡porque eres hijo mío! —Y luego concluyó, como un auténtico gascón—: Y busca aventuras y bátete en duelo a la menor ocasión. Sobre todo, porque los duelos están prohibidos, y por lo tanto es necesario una doble dosis de valor para batirse.

Mi madre, en cambio, como viático, me dio besos y abrazos en abundancia, aderezados por una cascada de lágrimas y, como remate, su portentoso bálsamo en caso de heridas con su respectiva receta, escrita de su puño y letra. Y he de decir que los belicosos consejos de mi padre hacían que ese bálsamo fuera extremadamente útil y precioso.

Estaba a punto de emocionarme, pero para nada quería que los aldeanos me vieran llorar como una niña pequeña, así que apreté las espuelas y me marché de una vez, como un nuevo don Quijote montado en Rocinante. Y también en mi espíritu me parecía en algo a ese extraño héroe. Un día, en efecto, uno de mis amigos, un tal Porthos, a quien pronto conoceréis, me dijo: «Gascón, me recuerdas un poco a don Quijote. Él confundía los molinos con gigantes y los rebaños con ejércitos. Tú, en cambio, tomas una sonrisa por un insulto y una mirada por una provocación».

No andaba del todo equivocado, tengo que admitirlo. Yo era por carácter bastante desconfiado y susceptible, orgulloso y de mal genio. Todas ellas estupendas cualidades de cualquier gascón que se precie, que mi

corta edad hacía aún más exageradas. En resumen, no hacía falta mucho para prender fuego a la mecha: cualquier tontería encendía mi alma como una cerilla. En fin, que yo era de esos de quienes os hubiera aconsejado manteneros alejados.

¿Os habéis hecho una idea de quién era el joven D'Artagnan que se marchó aquel día a la aventura?

# ÍNDICE

|  |          |
|--|----------|
| <b>PRÓLOGO</b>   | <b>5</b> |
| <b>CAPÍTULO 1</b> <i>Una marcha y una dama misteriosa</i>                  | 7        |
| <b>CAPÍTULO 2</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                     | 11       |
| <b>CAPÍTULO 3</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                     | 19       |
| <b>CAPÍTULO 4</b> <i>El misterioso hombre de Meung</i>                     | 25       |
| <b>CAPÍTULO 5</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                     | 31       |
| <b>CAPÍTULO 6</b> <i>El señor de Tréville y sus mosqueteros</i>            | 37       |
| <b>CAPÍTULO 7</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                     | 45       |
| <b>CAPÍTULO 8</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                     | 53       |
| <b>CAPÍTULO 9</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                     | 61       |
| <b>CAPÍTULO 10</b> <i>El rey Luis XIII</i>                                 | 67       |
| <b>CAPÍTULO 11</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                    | 75       |
| <b>CAPÍTULO 12</b> <i>Un arresto con éxito y un secuestro frustrado</i>    | 81       |
| <b>CAPÍTULO 13</b> <i>Constance Bonacieux y sus secretos</i>               | 89       |
| <b>CAPÍTULO 14</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                    | 97       |
| <b>CAPÍTULO 15</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                    | 105      |
| <b>CAPÍTULO 16</b> <i>El duque de Buckingham y la reina Ana</i>            | 111      |
| <b>CAPÍTULO 17</b> <i>El cardenal Richelieu y el hombre de Meung</i>       | 117      |
| <b>CAPÍTULO 18</b> <i>Los celos del rey Luis y la astucia del cardenal</i> | 127      |
| <b>CAPÍTULO 19</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                    | 135      |
| <b>CAPÍTULO 20</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                    | 141      |
| <b>CAPÍTULO 21</b> <i>Los broches de diamantes</i>                         | 149      |
| <b>CAPÍTULO 22</b> <i>El gran baile</i>                                    | 157      |
| <b>CAPÍTULO 23</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i>                    | 163      |

|   |     |
|---|-----|
| <b>CAPÍTULO 24</b> <i>El secreto de Athos</i>           | 171 |
| <b>CAPÍTULO 25</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i> | 177 |
| <b>CAPÍTULO 26</b> <i>Las intrigas de Milady</i>        | 183 |
| <b>CAPÍTULO 27</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i> | 189 |
| <b>CAPÍTULO 28</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i> | 193 |
| <b>CAPÍTULO 29</b> <i>El cardenal y su espía</i>        | 199 |
| <b>CAPÍTULO 30</b> <i>De las memorias de D'Artagnan</i> | 205 |
| <b>EPÍLOGO</b>  | 211 |



Las rocambolescas aventuras de  
D'Artagnan y sus amigos mosqueteros.  
Una novela apasionante, llena de intrigas,  
duelos y misiones secretas.

*Los tres mosqueteros* es una de  
las novelas más destacadas  
del maestro francés Alejandro  
Dumas, y no es para menos:  
entre estas páginas conocerás  
a algunos de los personajes  
más célebres de la literatura,  
cuyas peripecias han inspirado  
numerosas adaptaciones  
y enganchado a incontables  
lectores.

**¡UNO PARA TODOS... Y TODOS PARA UNO!**



**ANAYA**

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1541210

I S B N 978-84-698-9097-4



9 788469 890974